



INTERVENCIÓN DE D. MANUEL FERNÁNDEZ GARCÍA-FIGUERAS

En nombre de toda la familia García-Figueras quiero dar las gracias a la Biblioteca Nacional por incluir en su programa cultural esta Cita dedicada al legado bibliográfico de Tomas García Figueras.

Gracias también a D^a Lourdes Gutiérrez y a D^a Teresa Ríos, excelentes profesionales de esta Casa, por la brillante y cariñosa presentación y descripción que han hecho de la Colección.

Para mí es una satisfacción estar hoy aquí para hablar de Tomás García Figueras. Tío Tomás, para todos los miembros de esta familia extensa y jerezana. En primer lugar trazaré una biografía resumida para destacar después los aspectos más sobresalientes de su personalidad y de su larga trayectoria profesional y humana. Quiero hacerlo con sencillez y sin dejarme llevar por la pasión y admiración familiar. Trataré por todos los medios de hacerlo así, con objetividad.

TOMAS GARCIA FIGUERAS nació en Jerez de la Frontera el 19 de junio de 1892, hijo de Tomás García García y de Maximiliana Figueras Guillén. Cursó en Jerez sus estudios primarios y los de Bachillerato.

En 1910 ingresa en la Academia de Artillería. Su brillante carrera militar tiene varias etapas: en 1915 obtiene el grado de Teniente; en 1917 es miembro de la Escuela Superior de Guerra; en 1919 asciende a Capitán; diplomado de Estado Mayor en 1922; a lo largo de los años 1921 a 1926 intervino muy activamente en la Campaña de Pacificación de Marruecos; fue profesor de la Academia de Artillería en 1927 y jefe de la Oficina Mixta Internacional e Inspector General de Seguridad de Tánger en 1929. Se retiró con la graduación de comandante, en julio de 1931.

Entre 1931 y 1936 ejerce como escritor e historiador en Jerez. Publica algunas de sus obras y realiza trabajos de investigación jerezana. Preside el Ateneo y deja muy avanzada la constitución del Centro de Estudios Históricos Jerezanos.

En septiembre de 1936, el Gobierno Español le ofrece colaborar en Marruecos, a las órdenes del Alto Comisario General Orgaz y allí desempeña sucesivamente, hasta 1956, los cargos de Interventor Regional en Larache, Secretario General de la Alta Comisaría, Delegado de Economía, Delegado de Educación y Cultura y Delegado de Asuntos Indígenas, significándose por un exquisito espíritu liberal, su sentido del diálogo y el fomento de la cultura en comunidades tan afines como Andalucía y Marruecos. Dejó siempre a su alrededor una estela de admiración pues supo aunar su primitiva profesión de militar con la curiosidad del investigador de los estudios africanos y andaluces. Se le definió como uno de los beneméritos patriarcas de estas materias.

(Un pequeño paréntesis para dar un dato poco conocido: como experto en el Norte de Africa, Tomás García Figueras formó parte del equipo que en 1940 y dirigido por Ramón Serrano Suñer preparó la entrevista Franco-Hitler.)

En 1956 se concedió la independencia a Marruecos y regresó a su Jerez natal, reintegrándose a sus trabajos de investigador y escritor.

Fue Alcalde de Jerez desde 1958 a 1966 distinguiéndose por sus desvelos, preocupación y obsesión por la cultura de su ciudad, cuyas manifestaciones encontraron siempre en él todo el apoyo y la ayuda que la maltrecha economía municipal podía prestarles en aquellos tiempos, como sucedió con la puesta en marcha durante su mandato, de la Cátedra de Flamencología, la Escuela de Maestría Industrial, varios Grupos escolares, publicaciones de Historia de Jerez, ordenación de los ricos archivos de Protocolos Notariales de la ciudad, etc. Fue denominado el Alcalde de la cultura.

Como ya se ha dicho, en 1966 donó su Biblioteca al Estado Español formándose con ella en esta Biblioteca Nacional la Sala de África, hoy día cerrada e integrada en los distintos depósitos de la Biblioteca. Durante varios años siguió preparando documentos y papeles que enviaba a Madrid para incrementar su legado.

Entre sus condecoraciones se señalan: Caballero de la Legión de Honor de Francia; Caballero de la orden de la Corona de Italia y la Gran Encomienda de la Mehdauiya Alauita, de Marruecos. Por su destacada actuación en la Pacificación de Marruecos le fue concedida la Medalla Militar individual en 1924. Estaba en posesión de las Grandes Cruces del Mérito Civil, de Alfonso X el Sabio y de Isabel la Católica, así como de la Medalla al Mérito en el Trabajo concedida en 1971. (Para él fue siempre un gran estímulo que su padre, nuestro abuelo Tomás, tuviese la Medalla del Trabajo desde 1928...que le fue impuesta por el General Primo de Rivera en el patio central del Ayuntamiento de Jerez).

Dentro de la amplísima producción literaria e histórica de García Figueras habría que distinguir los siguientes libros: Temas del Protectorado (1926), Acción de España en Marruecos (1928), premiada por el Ayuntamiento de Madrid; Cuentos de Yehá (1934), reeditado en 1989 con el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; Marruecos, Premio Nacional de Literatura en 1940; Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni-Sáhara (1940), Miscelánea de estudios africanos (1948-53). Recuerdos centenarios de la guerra romántica –La guerra de África (1859-60) y Un siglo de historias e historiadores de Jerez (1974), que constituyó una aportación decisiva al conocimiento socio-cultural de la Baja Andalucía. Asimismo obtuvo destacados premios periodísticos, habiendo sido colaborador habitual de ABC, Revista MUNDO y publicaciones relacionadas con África. Fue también un destacado conferenciante desarrollando principalmente los dos grandes ideales de su vida literaria, los temas africanos y jerezanos. Destaquemos, por su originalidad, que en el año 1956 y en la Cátedra del Vino de Jerez dictó una lección magistral sobre la presencia del vino en la poesía árabe-andaluza.

Era miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, del Instituto de Coimbra y del Instituto Internacional de Civilizaciones, de Bruselas; así como miembro de número de la Academia de Córdoba; de la de Buenas Letras, de Sevilla, y de la de Ciencias, Artes y Letras de San Dioniso, de Jerez.

Falleció en Jerez el día 12 de febrero de 1981.

Era viudo y tenía 3 hijas. La mayor, Felucha, recientemente fallecida. Las otras dos, Petra y María del Carmen nos acompañan hoy con otros miembros de la familia.

Hasta aquí los datos biográficos de Tomás García Figueras.

Ahora me gustaría destacar aspectos concretos de su personalidad que ayudarán a conocer mejor a éste jerezano de pro, de quien tan orgulloso estamos los García-Figueras, entre otras cosas por haber sido el “fundador” de nuestro apellido.

En todas las familias existe el componente aglutinador que, por su propia personalidad, es como un faro que expande sus destellos y su presencia. No necesariamente en el sentido poderoso ó influyente sino, por el contrario, en los aspectos entrañables que tiene la vida familiar. Cuando alguien se gana el prestigio y la admiración de toda una numerosa familia por algo será. No hace falta poseer fortunas ni repartir obsequios, simplemente hay que ser íntegro, trabajador, honrado, austero, responsable, serio, modesto, sencillo, cariñoso. Y todas estas características las transmitió Tomás García Figueras al ambiente familiar y por eso la generación siguiente hemos heredado su figura y su carisma humano gracias a la ferviente admiración que siempre le profesaron sus hermanos y, especialmente, sus hermanas y cuñadas.

Se podrían contar y destacar muchas cosas de él pero quiero centrarme en tres aspectos ejemplares de su vida: como trabajador incansable, como africanista y como jerezano.

Tuve la suerte de tener un aprendizaje junto a él en mis primeros años de juventud. Trabajé a su lado en Tetuán desde 1954 a 1956 y sé muy bien la importancia que para él tenía la labor diaria, tenaz y callada. No le gustaban las improvisaciones y llegaban a molestarle las faltas de puntualidad, de orden y de rigor. Fomentaba el trabajo en equipo y todos sus colaboradores le querían, le respetaban y le seguían con auténtico entusiasmo. Quiero dejar citados los nombres de Azcárate, Pintos, Chacón, Gómez, Macarro y Dolores Piñero como colaboradores leales, fieles y ejemplares, sin olvidar a Concepción Brágimo, bibliotecaria que fue de la inicial Sala de África aquí en la Biblioteca Nacional.

En su mesa de trabajo se rodeaba de frases de oro enmarcadas como lemas de su labor. Por su expresividad y elocuencia quiero destacar algunas de ellas:

- Dios bendiga a quien no me haga perder el tiempo.
- Ninguno es el primero, todos somos el primero según la ocasión y la fortuna.
- Salvo a Dios, sólo temo a la vejez y al aburrimiento.

Como africanista, Tomás García Figueras decía siempre que su gusto por los temas de África nacieron en él antes de conocer el continente vecino. Recordemos de sus datos biográficos que pasó casi 30 años de su vida en Marruecos por lo que la vocación por los asuntos africanos está más que consolidada. Allí forjó sus facetas de escritor, historiador e implacable lector de toda clase de libros, revistas y documentación. En el Protectorado Español se convirtió en un incansable coleccionador de todo lo que tuviese relación con aquél continente. Fue en Tetuán donde nacieron sus MISCELANEAS que son todo un compendio de leer, recortar, clasificar, pegar, fichar y

encuadernar. Auténticos documentos “garcifigueristas” como acertadamente los llamó Montero Galvache. Dedicó gran parte de su vida a sus interminables lecturas de prensa. No fue nunca hombre de café ni de casino. Su vida era muy ordenada y de una autodisciplina férrea con unos horarios increíbles. El se autodefinía como un luchador y decía que muchas circunstancias de su vida le llevaron a ser “casi un solitario”.

El mejor ejemplo de su entrega a una vocación africanista inigualable es esta colección de libros, folletos, Misceláneas, fotografías, Manuscritos, Cartografía, dibujos y grabados que constituye el legado que hoy estamos recordando.

Por cierto, que entre los documentos del legado se encuentra el archivo personal de su hermano Vicente y unos dibujos del artista jerezano Carlos Gallegos, también emparentado con él.

Esta magnífica colección fue trasladada de Tetuán a Jerez en 1956 cuando al concederse la independencia a Marruecos, Tomás García Figueras marchó a vivir a Jerez. En su piso jerezano no había espacio para tanto libro y tanto papel. Intervine en la preparación y ejecución de la mudanza y al llegar a Jerez tuvimos que alquilar locales en el interior de dos Conventos de Monjas, cuyo silencio, paz y sosiego sirvieron para organizar bien todo el material y reordenarlo debidamente. Ya entonces pensaba Tomás García Figueras en el futuro envío de su legado a Madrid.

En cuanto a su jerezanía hay pocas dudas de que fue un ciudadano ejemplar. Sentía una auténtica pasión por Jerez. Fue siempre un rotundo jerezano. Se llegó a decir que ejercía una vigilancia intelectual, una especie de paternidad intelectual, sobre su ciudad. Jerez era para él su pueblo, su ilusión y la tierra donde estaban sus raíces, aspecto este muy especial porque enlaza con su apego a los encuentros y tertulias familiares.

Llegar a la Alcaldía de Jerez en 1958 y ser nombrado Hijo Predilecto de Jerez en 1975 fueron para él dos broches de oro, dos merecidos premios, a una vida profesional impecable, llena de amor a los suyos, a su trabajo, y a su tierra. De esta forma supo llenar el vacío de su prolongada viudez desde 1947, ejerciendo siempre una auténtica y señorial JEREZANIA basada en lo que entrañablemente definía como “elevar el escudo de Jerez”.

Su innegable amor a su tierra hizo que en algunos círculos jerezanos no se entendiera bien la donación de su colección bibliográfica al Estado Español, a la Biblioteca Nacional y no al Municipio jerezano. La realidad es que él conocía sobradamente la importancia y el valor de su legado y comprendió que estaría mejor en la primera Biblioteca del país, en Madrid, a disposición de investigadores y lectores con más posibilidades de uso y de difusión. Quien sí entendió muy bien la decisión de Tomás García-Figueras fue su gran amigo, también jerezano, Manuel Lora Tamayo quien, como Ministro de Educación que era entonces, recibió la donación en la mañana madrileña del 23 de noviembre de 1966 en un acto que el propio Ministro definió como “solemnidad de la sencillez”.

Aunque todavía recientemente se han oído voces discrepantes, hay que decir que la Colección García Figueras está muy bien donde está, por sentido común y por sentido

práctico para los estudiosos de África. Y está, además, magníficamente atendida y cuidada.

Como ya apuntamos antes, le encantaba la expresión “elevar el escudo de Jerez” y buena prueba de ello dio cada vez que se le presentó la ocasión de hacerlo como protagonista, desde Segovia, desde Madrid, desde Marruecos y desde el viejo Consistorio jerezano. Todo su barrio del Arroyo, la calle Curtidores y la Corredera saben mucho de lo que sentía por Jerez Tomás García Figueras, un hombre íntegro y bueno, africanista consumado y gran jerezano en magisterio permanente.